

Si tienes necesidad de escribirme, dirígeme tu carta á casa de Arnaud. Cuanto á mí, ya no te escribiré más que para darte detalles después de la consumación del crimen. Me ocuparé de la impresión, si hay lugar, sea en casa de Arnaud sea en otra cualquier parte.

Hasta luego, y nada de pesadillas.  
Tu devoto,

EMILIO ZOLA.

LXIII

Telegrama del 6 octubre 1867

París, Marsella 523, 1867, 51.

Señor Roux, 13 calle Neuve—Guillemin, París.  
Aplausos durante los actos; aplausos y silbidos al bajar el telón. Éxito dudoso.

ZOLA.

LXIV

Marsella, 6 octubre 1867.

Mi querido Roux:

Contaba con escribirte largamente, pero me falta el valor. Cuando te vea te contaré la velada de ayer. He aquí algunos breves detalles.

En suma ha sido un éxito disputado que puede convertirse esta noche en una caída. Como ya te he dicho en mi telegrama, el comienzo de la obra marchó bien. Los cuadros: *Los Aygalades* y *El crimen* no dieron el resultado que esperábamos y á partir de este momento la obra languideció. Hacia el final se ha elevado un poco. Hasta el último momento nadie había siseado ni silbado ni dado muestra alguna de

desaprobación. Sólo cuando cayó el telón tras el: *El nos ha maldito* de Clarion, los aplausos demasiado vivos produjeron algunos silbidos. Hubo lucha; los aplausos continuaron y se exigió el nombre de los autores. Dieron nuestros nombres. Nueva batalla de corta duración; los aplausos ganaron.

Esta noche, domingo, quedará todo decidido.

Seguramente ha habido una pequeña cábala. Los silbidos partieron de los puestos reservados. Peysse está cierto de la cosa y Bellevaut, cree que es la pequeña prensa marsellesa la que se ha divertido. Chusca manera de divertirse. En resumen; se ha salvado el honor, pero no tenemos un éxito de «buena ley» como dice este excelente hombre de contribuciones indirectas.

Cuanto á la obra, por sí misma, me ha parecido demasiado larga, verdaderamente enojosa. Se comenzó á las ocho y terminó á la una. El público estaba cansado. De haber asistido á los ensayos y hecho los cortes necesarios, habría marchado bien. Tal es la opinión de cuantos han hablado conmigo. Acabo de ver á Bellevaut y de intentar hacer algunos cortes para esta noche. Le parece que esto es imposible. Si la obra no cae, los cortes serán hechos para la tercera representación. Ayer se hicieron en taquilla 1.200 francos.

La interpretación, según mi modo de ver, es bastante insuficiente. La señora Méa hace poner largos los dientes; agota todos sus sollozos en la primera escena. Sauvaire, Lussac, Daniel, sobre todo este último se representaron convenientemente. El resto me pareció de una debilidad deplorable. Es demasiado esto para un escenario semejante; nos haría falta un escenario de la Puerta de San Martín. El decorado del prólogo es ridículo y los actores se ahogan.—En fin ya te hablaré de todo esto á fin de semana, á mi regreso á París.

He visto ayer á tus padres antes de la representa-

ción y no sé si podré volver á verlos. Salgo para Aix mañana por la mañana bien temprano.

Una última palabra; la sala estaba muy hermosa. ¡Allí había *la mar!* Nuestros amigos dieron poco. Por otra parte, recibirás cartas de pésame que ya me comunicarás...

Hasta pronto, y nada de demasiado descorazonamiento.

EMILIO ZOLA.

No te hablo más de la impresión de la obra. Es menester esperar al éxito ó á la caída de esta noche. La primer batalla es nula.

LXV

Marsella, 7 octubre 1867.

Mi querido Roux:

Dos palabras á la ligera. La segunda representación ha marchado mucho mejor. No hubo más que aplausos. La obra no duró más que cuatro horas y media y comenzó á las siete y media. En suma, un éxito, á menos que en la tercera representación que va mañana no sea un desastre. El jueves asistiré á la cuarta.

Los actores no son faltos de memoria y han hecho bien todas las entradas. Algunos cortes, todavía y todo irá bien. En la primera no hemos tenido más que una pequeña cábala de escritoruelos marselleses. Acabo de saber eso. Además ya te contaré todo esto de viva voz.

Voy á hablar á Arnaud de la impresión.

Tu devoto,

EMILIO ZOLA.

LXVI

Marsella, 10 octubre 1867.

Mi querido Roux:

Llego de Aix. No sé cómo fué la tercera representación. Creo que poca gente, pero nada de silbidos. Salgo mañana para París á donde llegaré el sábado por la noche. Espero el domingo por la noche para cenar contigo amigablemente y contarte las venturas y desventuras de nuestra obra.

Mañana por la mañana iré á ver á Bellevaut, Arnaud y *tutti quanti*. Terminaré nuestros negocios que empiezan á pesarme un poco.

Hasta el domingo, pues. Si tienes tiempo vé á verme hacia las dos.

Tu devoto,

EMILIO ZOLA.

Mi mujer te estrecha la mano.

LXVII

París, 9 noviembre 1867.

Mi querido amigo:

Ayer te esperé hasta la noche.

No hay ninguna novedad. Mis relaciones con Arnaud tienden á convertirse en demasiado frías. Creo, como tú, que nuestro negocio no se hará. No obstante, no es necesario echar á correr por amor propio; es bueno no retirarnos más que ante una negativa categórica. El buen papel será para nosotros. Te aconsejo que veas á Arnaud y lo pongas entre la espada y la pared; veremos lo que contestará.

Creo que no podremos reunirnos el domingo toda-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

1925 MONTERREY, N.L.

vía. Hay cosas que lo impiden. Ven, pues, á estrecharme la mano una de estas noches.

Tuyo,

EMILIO ZOLA.

LXVIII

9 enero 1868.

Mi querido Roux:

El periódico está lleno hasta reventar y mi artículo no aparecerá sin duda hasta el lunes.

He aquí lo que he resuelto: si el lunes los editores y ejecutores testamentarios no se han reunido, dejo aparecer el artículo; si el tiesto de rosas se ha descubierto, transformo el artículo y publico de todos modos *los Lits*, pero poniéndolos bajo el nombre de su verdadero autor y dando á conocer la historia (1). Entonces, de todas maneras le doy al joven Alexis el golpe que merece.

A otra cosa.

Acabo de ver á Lacroix y estamos decididos á dejar para en seguida mi carga en el *Monde pour rire*. Acto seguido obraremos cerca del *Eclipse*. Voy, pues, á enviarte mi retrato lo más pronto posible.

¿No se añadirá á la carga una corta biografía? En tal caso harás bien en encargarte de esta biografía.

Tu devoto,

EMILIO ZOLA.

LXIX

París, 17 abril 1868.

Mi querido Roux:

Veinte líneas de prisa y corriendo.

Acabo de mudarme, y estoy todavía en los aburrimientos de este desorden general.

(1) Hace falta buscar el número de *Gaulois* á partir de 1.º de Enero de 1868 para tener la explicación.

Nada de nuevo hay en resumen. He visto á Duret ayer en casa de Manet. El negocio marcha mal. Pelletan me demuestra que es más incapaz que Mille como hombre de negocios. No sé cuándo aparecerá la *Tribuna*, ni siquiera que aparecerá.—Belot no ha leído todavía nuestro drama. Está haciendo una novela para ganar algunos cuartos; no iré á su casa hasta dentro de cinco ó seis días. Nada de definitivo por este lado.—He guardado lo mejor para el fin. Acaba de fundarse un periódico á diez céntimos, *El Lucero ilustrado*, bajo la dirección de Adrián Marx y espero que colocarás en él tus reseñas cotidianas sobre París. Que esta esperanza no active tu retorno. Sólo te anuncio esto como una cosa que puede resultar buena.

Por otra parte, vendrás, sin duda pronto. Me encontrarás en disposición de corregir la segunda edición de *Teresa Raquin*. (1). Voy también á ponerme seriamente á mi trabajo para Kératry. El trabajo tiene aire de querer venir. Sea bien venido. Descanso desde hace bastante tiempo gracias al monumento de Veslé.

¿Y tú qué haces? Una cartita si tienes que darme cuenta de alguna cosa interesante. Conocias mi nueva dirección: 23, calle Trufaut, Batignolles.

Y eso es todo. Prefiero hablar largamente contigo cuando vengas.

Tengo que hacerte un encargo. Tráeme el segundo volumen del *Congreso científico* tomándolo en mi nombre en casa de Aubin. Una carta me ha invitado á hacer el reclamo de este librero.

Saludos de mi madre y de mi señora. Presenta mis cumplimientos á tus padres y dile á la señora Méa que la llevo sobre mi corazón.

Un buen apretón de manos de tu devoto,

EMILIO ZOLA.

(1) Véase la edición de *Teresa Raquin* hecha por esta casa editorial.

## LXX

Domingo, 1868.

Mi querido Roux:

He esperado esta mañana el *Evénement*. Quería comunicarte una carta que Remondet (1) me ha escrito y en la cual me dice que no puede insertar mi epístola en el *Evénement*.

Riamos.

Contestaré; pero antes quisiera leer el *Memorial* de esta semana. Creo que tú lo recibes el lunes por la mañana. *No bien lo recibas, ponlo en el correo.*

Gracias. Salud,

EMILIO ZOLA.

Voy esta noche á la *Gaité*. Ven á verme mañana por la noche, si tienes tiempo.

## LXXI

Mi querido Roux:

He aquí mi requerimiento. Lo creo excelente.

Pocas cosas tengo que decirte. Remítele la carta y defiende la causa si hay lugar. Será bueno que el alcalde lea la carta delante de ti. Dile que no he podido indicar el género de recompensa, pero estimo que será conveniente dar el nombre de mi padre á una calle. Busca con él la calle que podría elegirse. Bien entendido que todo esto debe quedar al azar de la conversación.

Escribo á Arnaud para ponerle en campaña. Hace falta interesar al mayor número posible de consejeros municipales. (2) Haz en fin lo que puedas. Tienes poco tiempo para ti y te doy una comisión un poco

(1) Director del *Memorial de Aix* (Provenza.)

(2) Era esto para hacerle dar al canal que había hecho su padre Francisco Zola el nombre de este que lo lleva actualmente así como un boulevard de Aix en Provenza.

pesada. Tú me perdonarás. Por aquí no ocurre nada de nuevo. Además yo no saco la nariz fuera. Trabajo y estoy cerca de la mitad de mi novela—que debe continuar para aburrir al público. Yo estoy muy satisfecho que es lo principal.

Charlottea un poco por ahí y ven en seguida á contarme los chismes. ¿Y los trovadores? ¿Tienen bien hechas las cosas? Siento como un vago deseo de hacer sobre ellos mi próxima charla en la *Tribuna*. Espero detalles en los periódicos.

Mis cumplimientos á tu familia; recíbelos de la mía. Hasta pronto. Un buen apretón de manos.

EMILIO ZOLA.

## LXXII

Lunes por la noche octubre 1868.

Mi querido Roux:

Chaillan es llamado al Cuerpo legislativo para ocupar su plaza. Te lo envió para que le des algunos consejos.

He pensado que si tienes tiempo le debes acompañar. El será más firme teniéndote al lado. Tú podrás decir: «Soy amigo del señor Bonnart y en su ausencia, vengo á presentar á su protegido.» Así podrás velar por ti mismo para que todo vaya bien. Creo que es éste el mejor partido que se puede tomar para el buen éxito de la diligencia. Sabes que las Cámaras se abren el 18. He pensado que se reclutaban en este momentos empleados lo que me hace concebir grandes esperanzas para el nombramiento de nuestro amigo.

Espero lo que debes traerme.

Tuyo,

EMILIO ZOLA.

## LXXIII

Marsella, 19 septiembre 1870.

Mi querido Roux:

Arnaud te remitirá esta carta y te explicará las razones en que me fundo para escribir.

En una palabra: ¿quieres que hagamos un periódico en Marsella (1) durante nuestro forzoso veraneo? Esto ocupará *útilmente* nuestro tiempo. Sin ti no oso tentar la aventura; contigo creo el éxito posible. Tenemos aquí por nosotros los hombres y las cosas. Dame una respuesta inmediata. Si mi proposición te parece buena, obrarás acertadamente en venir mañana á Marsella con Arnaud. El negocio debe hacerse en seguida.

Dite tú lo que yo no te digo y de todas maneras dame una respuesta. Arreglaremos los detalles juntos. Mis cumplimientos á tu familia.

Tu devoto,

EMILIO ZOLA.

## LXXIV

París, 25 diciembre 1872.

Mi querido Roux:

El pequeño Noël me ha traído ayer una salchicha de ternera de Vire como se ven poco; he abrazado

(1) Prevenido por el médico de que debía conducir á su mujer enferma al Mediodía, Zola se decide á partir con ella y su madre para instalarlas cerca de Marsella donde él tenía amigos. Cuando quiso volver á París las puertas estaban cerradas. Tuvo entonces, para poder vivir lo- tres, la idea de fundar un periódico *La Marsellesa*. Pero cuando supo que el gobierno de la Defensa Nacional iba á instalarse en Burdeos, partió en seguida para pedir á éste que lo utilizase. Entonces fué cuando Glais-Bizoin le tomó como secretario, puesto que ocupó un mes, y pudo, por fin, acabar por enviar á París artículos á la *Cloche* hasta la vuelta del gobierno á París.

al pequeño Noël. Te doy las gracias por tu regalo; es encantador y me ha gustado mucho. Ya me habías hablado, pero como esto estaba tan lejos me ha parecido recibirla por segunda vez. Repito las gracias.

Quería, por otra parte escribirte para preguntarte novedades de tu Revista; si tienes algún tiempo que perder mándame por correo una palabra; esto me causará placer. Verdad es que volveré á verte bien pronto.

Lamento que no hayas estado aquí estos últimos días. La interdicción del *Corsario* ha hecho un ruido enorme. Los periódicos se han lanzado sobre mi artículo. He perdido algún dinero pero he ganado un terrible escándalo. Charpentier hizo hacer carteles. Yo estoy dispuesto á escribir un folleto, una respuesta, ó mejor dicho, una defensa; espero para lanzarla al lunes ó martes, á fin de que no parezca que manoteo sobre el bombo; es menos un negocio de dinero que de precaución para el porvenir.

Hay algunos artículos muy curiosos. Desgraciadamente no he podido coleccionarlos, porque habría hecho falta comprar todos los periódicos durante tres días; pero no obstante he logrado tener algunos que te divertirán.

Voy á cenar esta noche con Béliard, Philippe y Alexis (1). Ayer en la cena de Nochebuena he brindado por el buen éxito de tu Revista. Después nos fuimos á la misa del gallo de la Trinidad. Es muy pobre y nada solemne. En resumen, hacía buen tiempo y París parecía muy regocijado.

Todo el mundo te estrecha la mano. Yo hago otro tanto, con las dos manos á la vez, y te ruego que presentes mis respetos á tu familia.

Tu muy devoto,

EMILIO ZOLA.

(1) Béliard, un pintor, fué uno de los buenos amigos de Zola. Acabó por ser alcalde de Etampes, y probablemente lo es todavía. Philippe Solari, es escultor del busto que está en el cementerio; en fin, Paul Alexis.

LXXV

París, 30 diciembre 1872.

Mi querido amigo:

Te doy las más expresivas gracias por el envío de la *Provence*; pero creo lo más cuerdo no contestar. Desde hace ocho días los periódicos de París me comen sin que yo haga caso. No es cuestión de contestar á una hojilla perdida en un rincón del país. Me he impuesto en esta aventura el más estricto silencio. Mi posición es excelente; no quiero perderla. Hasta he renunciado al folleto de que te hablaba; cuando estés aquí juzgarás la cuestión y aprobarás mi conducta.

Di á Arnaud que desgraciadamente no puedo enviarle el número del *Corsario*, y estréchale la mano por mí.

Hasta luego. Quería sólo darte las gracias y anunciarte mi absoluto silencio.

Mis cumplimientos á tu familia; recíbelos de los míos y de Alexis.

Y sobre todo que no se inquiete tu amistad. Estoy muy contento y soy muy feliz.

Tu muy devoto,

EMILIO ZOLA.

LXXVI

París, 23 diciembre 1873.

Mi querido Roux:

El portero de casa de Alexis me ha enviado esta mañana una carta que le acababan de llevar. Creí reconocer la letra de Blanc, el cajero del *Corsario* y después de medio día fui á este periódico. No estaba equivocado; supe en el *Corsario* que el periódico iba

á reaparecer y que se recurriría á Alexis para hacerle que te substituyera interinamente. Hubiera querido ver á Abbadie ó á Portalis; pero no pude hablar más que con Privé y con algunos otros jóvenes que se encontraban allá. De todos modos creo un deber escribirte lo que sé. Arreglemos desde luego el asunto de Alexis. La carta que le rogaba tan sencillamente pasar por el periódico resultaba inútil y Blanc la ha recogido. Pero como se puede tener necesidad de él he dejado la dirección de su padre. He insistido vivamente para que se decida Portalis á llamarle. Mi opinión es que tu ausencia es muy desagradable en este momento. Hubieras vuelto á entrar naturalmente en el *Corsario*. Comunícale la parte de esta carta que le concierne y aconséjale de todas maneras activar su vuelta.

Cuanto á ti sabrás lo que te toca hacer, cuando te cuente las cosas minuciosamente. Parece que uno de los considerandos de la sentencia dada contra la *Ville de París* autoriza implícitamente la reaparición del *Corsario*. Portalis tendrá por otra parte la autorización de Broglie. Debiendo ser puesto á la venta el periódico esta mañana, el número estaba preparado. Un exceso de prudencia hizo trasladar la reaparición para mañana por la mañana. Espera de todos modos hasta entonces para tomar un partido. Si realmente sale mañana el número y pasa sin obstáculo te enviaré inmediatamente, un telegrama. La precaución que Portalis tomaba, encargando á Alexis que te substituyera interinamente, me parece probar que quería dejarte pasar las fiestas con tranquilidad. Entre tanto va á encontrarse muy embarazado y soy de opinión, lo confieso, de que no lo dejes demasiado tiempo en este embarazo. Si tienes necesidad de que lo vea yo por tí, telegráfame.

Hasta luego sin duda. Todo el mundo está bueno y te estrecha la mano. Presenta mis cumplimientos á tu familia, y recibe un buen apretón de manos.

EMILIO ZOLA.



es serio! Todos nuestros saludos, amigo mío, y hasta pronto.

EMILIO ZOLA.

Mi mujer está desolada al ver que se nos escapa la casa de Giraud. En fin, ya encontraremos otro nido.

LXXX

París, 23 febrero 1877.

Mi querido Roux:

Acabo de hacerte, en mi artículo sobre *Le Père*, la cita que me pides. Pero he debido proceder con alguna prudencia; porque, en mi alma y en mi conciencia te digo, que Claretie no ha tomado tu asunto, ó por lo menos, lo ha hecho suyo. Habéis partido los dos del mismo punto general y nada más.

Por otra parte, creo que quedarás contento con mis líneas que pueden despertar vivos deseos de leer tu libro.

Salud,

EMILIO ZOLA.

No vengas á buscarnos ni el lunes ni el miércoles porque no estaremos.

LXXXI

6 abril 1877.

Mi querido amigo:

Lamento no haberte visto anoche para hablarte de Bœuf (1). Has leído la carta de Coste y mi mujer me ha dicho que el «Valabrégue no quiere» te había lastimado un poco por mí. Te ruego que no vuelvas á levantar esto y que vayas al Bœuf, si estás libre, mañana por la noche. Es muy justo que nadie se moleste por mí. Hace falta evitar toda habladuría. Sepulta, pues,

(1) *La cena del Bœuf nature.*

el negocio y no hables más. El Bœuf se hace mañana en casa de Laffitte calle de Terrance. Alexis irá.

Hasta el domingo.

Tuyo,

EMILIO ZOLA.

LXXXII

L'Estaque, 30 mayo 1877.

Mi querido amigo:

Llegamos á Estaque anteayer lunes, por el rápido de las once y cuarenta, en buen estado, pero fatigadísimos. Ahora nos instalamos.

Contamos con tu mujer y contigo en la época que os plazca. Sólo que harás bien en prevenirme con un día de anticipación, para no ir á Marsella hasta el momento preciso en que llegéis.

No sé qué escribir; tanto me ha atolondrado el viaje.

Mis cumplimientos á tu mujer y á tu familia y apretones de manos para tí.

EMILIO ZOLA.

A l'Estaque.

Distrito de Marsella.

(Bouches-du-Rhône.)

LXXXIII

L'Estaque, 6 junio 1877.

Mi querido amigo:

Estamos muy contrariados; pero no podemos asistir á tu invitación. Mi mujer está muy delicada, y temería verdaderamente una indisposición más seria si la expusiese á dos días de gran fatiga. Ya sabes que hemos venido á Estaque para vivir aquí en gran reposo, y lo peor es que el viaje no ha tenido buen

éxito hasta ahora, porque mi mujer sufre mucho más aquí que en París. Es necesario que se acostumbre al aire que es muy vivo. Será mucho que se sienta con fuerzas para ir el viernes á pasar la velada á Marsella. Por de pronto Aix le espanta.

Hubiera querido ceder á tu deseo, y no te parezca que nos hacemos de rogar. Pero dile á tu familia que nuestra primer visita será para ella, cuando vayamos á Aix dentro de algunas semanas. Mi deseo de calma es tal que no he dado á nadie mi dirección ni en Aix ni en Marsella.

Os esperamos á tu mujer y á ti; no es menester castigarnos privándonos de vuestra visita. Si no venís será que me guardáis rencor.

Mil lamentaciones más y saluda por nosotros á los tuyos.

Muy tuyo,

EMILIO ZOLA.

LXXXIV

L'Estaque, 17 agosto 1877.

Mi querido amigo:

Debes estar furiosísimo contra mí. He aquí mi excusa: deseo encargarte de una comisión en París—ir á cobrar por mí en dos periódicos,—donde enviaba mi carta día por día, esperando un arreglo de cuentas. Como este arreglo no ha llegado todavía me decido á escribirte. En algunos días me veré obligado á escribirte de nuevo, eso es todo.

Nada de nuevo por otra parte. He aquí brevemente nuestra vida. Mi mujer y yo hemos estado enfermos al mismo tiempo durante ocho ó diez días, lo que no ha tenido nada de gracioso. Hoy estamos mucho mejor. Tomamos nuestros baños, comemos mucha fruta y no salimos de Estaque. Además, trabajo toda la

mañana y leo durante la tarde. Los días se suceden y se parecen. Eso es todo.

Nuestra más grande aventura ha tenido lugar en Aix la semana última. Fuimos por la mañana y volvimos por la tarde. Iba allí únicamente para encomendar el monumento de que te he hablado (1). El negocio fué arreglado prontamente. Fui dos veces á casa de tus padres, por la mañana y por la tarde. Estuve un poco acaparado por Marguery que viene á verme muy á menudo á Estaque. Vi á tu madre, á tu hermano mayor y á una de tus hermanas. Los tres están maravillosamente. Además volveré á ver á tu familia á tu vuelta á Aix.

Aun no he visto la cara á Panafieu. Probablemente estará en Aix. Pero he supuesto viendo el anuncio de haber sido admitida su obra en el *Gimnasio* que se habría quedado en París para presenciar los ensayos. Hace mal en no venir al Mediodía. He recibido de Beliard una carta inquietante sobre él. Parece que un médico de Etampes ha augurado bastante mal sobre la salud futura de Alexis.

Nada más, mi bravo amigo. No veo como es natural á nadie y no conozco el estado actual de cosas, más que por los periódicos que me aburren mucho. Te doy las gracias por los envíos que me has hecho; esto me distrae en mi soledad. Toma la obligación de ver siempre los periódicos y envíame aquellos que me interesen. No me mandes los recortes del *Temps*, porque recibo el periódico.

Hace dos meses que no he visto una gota de lluvia. El otro día hubo una tormenta, pero fué de noche; de suerte que no pude tener el consuelo de ver caer el agua. He ahí mi gran desesperación, este cielo siempre azul. Echo de menos mis buenos chaparrones de París. Sin halago, un buen tiempo eterno es lo único que le reprocho á Provenza. Disgusta tanto sol.

(1) El monumento en cuestión era para la tumba de Francisco Zola, padre de Emilio Zola.

Nuestros recuerdos á tu mujer y nuestros deseos de salud para ella y para el pequeño heredero. Buenos apretones de manos para ti.

Tu muy devoto

EMILIO ZOLA

LXXXV

L' Estaque 21 agosto 1877.

Mi querido amigo:

Te anuncié que tenía que solicitar de ti un servicio. He aquí de qué se trata.

Irás á el *Echo*, 17, calle de San Marcos, y á la *Semana republicana*, 14, calle de Baudin, donde presentarás los recibos adjuntos. Ya he escrito para anunciar tu visita. Por otra parte todo está en regla. Cuando tengas el dinero, haz el favor de llevar *cuatrocientos francos* á la señorita Guilleau, comercio de curiosidades, 68, calle de Rennes. Es un resto de cuenta que no quise pagar antes de mi salida, para no quedarme demasiado pobre. Tras de cumplir mi comisión, guárdame el resto del dinero, y sé amable escribiéndome dos palabras para decirme que todo ha ido bien.

Nada de nuevo. Hasta ahora, no habíamos sufrido nada de calor, pero desde hace tres días, sopla el siroco y estamos cocidos.

EMILIO ZOLA

Nuestros cumplimientos á tu señora.

LXXXVI

L' Estaque, 5 septiembre 1877.

Mi querido amigo:

Estoy encolerizado por haberte encargado de una misión tan penosa. Creía que encontrarías la caja abierta; el administrador me había enviado mi cuenta de líneas, diciéndome que podía cobrarlas.

Me pides un consejo. Ve á ver á Massicault á su casa, 17, avenida Trudaine. Si te recibe, puedes recordarle en las condiciones que le he dado mi novela. El en persona vino á mi casa á arrancármela, y yo no le oculté que otros muchos periódicos me la pedían, lo que era estrictamente verdad; si se la di fué porque me había hecho algunas promesas que me convenían para *L' assommoir* y porque le quería testimoniar mi reconocimiento. No he visto la realización de estas promesas y he ahí que mi novela no ha sido pagada: esto es duro.

Trata de verle. Le escribo por el mismo correo, para recordarle lo que te he dicho. Si le ves haz todo lo posible por obtener una respuesta categórica.

Luego, ¿cómo decírtelo? en estas cuestiones de dinero estamos siempre desarmados nosotros, los escritores. Tienes razón; no podemos hacer marchar á los alguaciles. Lo mejor es, pues, que sigas este asunto de cerca hostigando á estos señores. No creo que vayan hasta la quiebra. Pagarán probablemente si se les aburre mucho. Queda con dignidad, pero no temas mostrar un poco los dientes. Y perdóname una vez más los cuidados que te doy. Tenme al corriente.

En la *Semana republicana* has cobrado ¿verdad? Como nada me hablas de este periódico supongo que por este lado todo fué bien.

¿Qué novedades hay?

Ayer ha soplado fuertemente el mistral y la temperatura ha descendido á diez grados. Pero hoy nada de mistral y el calor vuelve. Es un país del trueno de Dios.

He visto á Alexis que vino á pasar dos días á Estaque antes de volverse á Aix, y que debe volver hacia el 15 para permanecer hasta el 20 después de lo cual debemos, mi señora y yo, ir con su familia á pasar dos días. Coste está en efecto en Aix, pero no le he visto. Marguery ha venido el domingo á despedirse de nosotros; se encontrará en París el 15.